

JUAN LUIS VIVES, *Tratado del Socorro de Pobres – De subventione pauperum*, Valencia, Ed. Pre-Textos – Biblioteca Valenciana – Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2006, 294 págs., ISBN: 84-8191-558-0.

De subventione pauperum es uno de los textos de este humanista valenciano que se destaca de sus contemporáneos del siglo XVI por la naturalidad y sinceridad de sus escritos. En la figura de Vives se conjugan el pensamiento religioso, el humanista y el moralista. Era un pensador preocupado por la cosmovisión del ser humano, y en esta obra que nos ocupa, por los marginados de la sociedad.

La editora Pre-Textos da una muestra más del buen gusto y la calidad al momento de tratar un texto de esta índole y con una presentación, un estudio preliminar y las notas críticas y apéndices tan encomiables, nos permite realizar la lectura de esta obra desde la óptica de la representación que al decir de Roger Chartier nos propone practicar esa “*prolongación necesaria de la historia...una historia de las representaciones colectivas del mundo social, es decir, de las diferentes formas a través de las cuales las comunidades, partiendo de sus diferencias sociales y culturales, perciben y comprenden su sociedad y su propia historia.*”

Una de las características que hacen singular esta maravillosa edición introducida y anotada por Joaquín Parellada y con apéndice de Francisco Pons; es que la traducción que está realizada a partir de la *princeps* latina. Se parte del manuscrito inédito hasta hoy y autógrafo, que se encuentra en la Biblioteca Serrano Morales del Ayuntamiento de Valencia. La edición tiene un excelente tratamiento del léxico, de las dudas, de la transcripción, de las puntuaciones y de las notas del censor.

Este libro, se publicó por vez primera en Brujas en 1526, tuvo una segunda publicación ampliada en notas y algunos párrafos nuevos en la misma ciudad meses más tarde. La traducción que se nos ofrece es la del maestro Bernardo Pérez de Chinchón, un notable humanista español, canónigo de la colegiata de Gandía, relacionado con la corte del Duque Juan de Borja.

En su artículo introductorio a la figura del traductor, Bataillon arroja más luz a la figura de Bernardo Pérez de Chinchón, de la que

oportunamente hubiera introducido en su inmejorable Erasmo y España; tratando acerca del origen converso de Chinchón, su cultura filosófica y humanística. Si bien la traducción de este eminente personaje, aporta varios aspectos a tener en cuenta, quizás los que más se destacan por su utilidad al momento del estudio e investigación, consisten en lo que Bataillon distingue como supresiones de pura erudición que estorban el discurso moral y religioso, presentando así un texto más filosófico-moral.

Luego Joaquin Parellada nos comenta cómo fue el itinerario que le llevó a editar, anotar e introducir este texto ejemplar de Vives, camino que comenzó observando unas notas. En efecto, por una nota de Fuster en su *Rebeldes y heterodoxos* es como llega a localizar el códice del valenciano, del cual nos informa los datos esenciales para su localización y acceso. Tanto Vives como Bernardo Pérez de Chinchón fueron desterrados en territorio hispánico. Ambos sentían admiración por Erasmo y sus ideas. Ambos dedicaron obras a iguales o parecidos personajes. Ambos, en fin, eran descendientes de conversos e hicieron lo posible por salvar parte de su familia de la sombra tenebrosa de la Inquisición.

Perteneciente a la segunda época de Vives, el escrito que nos ocupa se centra en los grandes problemas sociales y políticos de su época y pone el acento en la visión de la sociedad valenciana en cuanto sociedad humana y comunidad política organizada con un marcado municipalismo laico. Se observa en la lectura que las representaciones de las prácticas son expuestas con vigor, dejando en claro aspectos concretos de dicha realidad, recalcando sin utópicos enfoques, por ejemplo, que la ociosidad del pobre es “el mayor peligro”.

Matheussen ya había advertido en su exquisito análisis de la obra del valenciano, su estilo asequible, en donde se combinan la vehemencia de las sentencias latinas antiguas con la comprensión moderna requerida y concluye que para Vives la mendicidad y el vagabundo no son concurrentes de significación criminalística, sino de un problema social agudo.

Vives, en cuanto promotor de una conciencia social, y de resolver el problema yendo al origen, indujo a que se interprete esta obra como instigadora de prohibir la mendicidad, lo que le suscitó la crítica de las

órdenes mendicantes e incluso favoreció que su opúsculo sea inculpado de “*libellum haereticum et factionis Lutheranae*”.

En su tratado impulsa una auténtica socialización de la caridad, desde la experiencia de la palabra inspirada, mucho más confiable para él que la especulación metafísica.

Con el estilo de un pedagogo renacentista advierte que las autoridades han de tener cuidado de los marginados sociales, considerar siempre su imposibilidad para solventarse y tener en cuenta por qué llegaron al estado de pobreza.

Si bien hace referencia al mantenimiento de todos ellos, deja en claro que se ha de proporcionarles trabajos, y analogando la ciudad con el cuerpo, sostiene que nada debe quedar descuidado, ni las clases humildes ni las ricas, ya sea por las carencias de las primeras o por la soberbias de las segundas. Lanza una crítica a la autoridad desde una preocupación por el hombre, he allí una vuelta a lo clásico, desde el culto al trabajo y al espíritu productivo, sin dejar de lado una profunda religiosidad intimista, en donde lo inmediato de la realidad humana interroga y a la vez propone soluciones a los diversos problemas, desde un cabal conocimiento del hombre y su contexto.

A lo largo de la obra constatamos que estamos ante una concepción de la pobreza como un problema social al que le cabe una solución también social. Es una problemática que debe abordarse desde lo social, sin racionalizaciones de la ayuda, como sucedía en la época que lo tuvo por protagonista, o dando soluciones parciales, ambulantes, sino buscando la rehabilitación social mediante la capacitación e inserción laboral de los marginados.

Vives anticipó el método racional de intervención social, siendo su *modus operandi* prácticamente el mismo que actualmente se preconiza en diferentes áreas de las Ciencias Sociales aplicadas., ya sea desde una investigación empírica de la situación, un examen de casos y recursos, programas racionalizados de asistencia, una actividad censora, con el momento de control y evaluación, que viene a cerrar la actividad de socorro o asistencia a la problemática.

Sin duda estamos ante un texto que nos aproxima a la sociedad del tiempo de Vives desde una óptica mas cercana a la esfera social del individuo y su entorno.

PABLO GUZMÁN

CICLO INTERNACIONAL DE EXPOSICIONES MUSEO SIN FRONTERAS. *El arte sículo-normando. La cultura islámica en la Sicilia medieval*, Madrid, Ed. Electa, 2004, 327 págs., ISBN: 84-8156-350-1.

La exposición de Museo Sin Fronteras sobre el patrimonio cultural siciliano forma parte del completo ciclo internacional dedicado al arte islámico en el Mediterráneo. Para conocer este arte, los organizadores nos invitan a contemplar las obras en su ubicación original, con su particular contexto cultural e histórico.

Luego de un capítulo introductorio dedicado a ofrecernos una breve reseña del desarrollo del arte islámico en el Mediterráneo, ELIANA MAURO y ETTORE SESSA nos acercan un panorama de la historia y el arte desarrollados en Sicilia, caracterizados por la convivencia de tres culturas: la bizantina, la árabe y la normanda.

Sin embargo la presencia de la cultura musulmana en Sicilia habrá que rastrearla principalmente a través de las obras de la época normanda ya que durante esta dominación se construyen los edificios más representativos del carácter sincrético del arte siciliano medieval.

El libro nos conduce por asombrosos paisajes costeros y montañosos que demuestran el espléndido mosaico artístico formado por las tres culturas citadas.

La guía ordena el “espacio del museo” en diez recorridos que nos trasladan a la Sicilia medieval. El punto de partida es la ciudad de Palermo y sus alrededores, de gran riqueza artística donde se llevan a cabo cuatro de los diez itinerarios. El quinto recorrido nos lleva al sur de la isla (Mussomeli, Racalmuto, Agrigento y Sciacca). El sexto recorrido está dedicado a las ciudades del oeste (Mazara del Vallo, Castelvetro, Salemi y Segesta), mientras que el séptimo nos conduce a Trapani, Erice,